

Estudios Sociales
Vol. XXIX, Número 106
Octubre-Diciembre 1996

EL PASADO RELEGADO: UNA MIRADA A LA HISTORIA
AGRARIA DOMINICANA

Pedro L. San Miguel*

"La palmera, la cabaña, la isla, la escena en sí misma
estremecida por un lenguaje que hurga, se ha cerrado".

Andrés L. Mateo, *Al filo de la dominicanidad*
(Santo Domingo, 1996).

Este ensayo tiene pretensiones muy modestas: apenas trazar el itinerario de mi interés en la historia agraria dominicana. Parto de la situación en que la encontré, algunos de sus principales desarrollos desde mis encuentros iniciales con ella, y, sobre todo, los diálogos que he entablado con los textos y autores que he manejado. Es, en fin, una suerte de bitácora sobre mi forma particular de insertarme en el estudio de la historia dominicana. Puede tener, pues, el valor de una crónica que interpreta desde el plano individual; mas puede ser, a la vez, un testimonio de unas tendencias que, si bien se viven a nivel personal y son producto de una experiencia irrepetible, no son ajenas a corrientes más generales que han ocurrido a lo largo de una época.

Mi crónica se inicia mientras cursaba estudios graduados en Columbia University, a principios de la década de los ochenta, y me interesé en la historia dominicana. Contaba con un trasfondo que me llevó casi naturalmente a su historia agraria. En Puerto Rico, como parte de mis estudios de maestría, había realizado, desde fines de los años setenta,

* Profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico. Ha realizado diversas investigaciones sobre la República Dominicana. Actualmente realiza un estudio sobre las luchas y los movimientos campesinos.

ESTUDIOS SOCIALES 106

una investigación sobre las plantaciones esclavistas en el siglo XIX.¹ Focalizado en un municipio de la isla, ese estudio partió de lo que en Puerto Rico, en la década de los setenta, eran los rasgos predominantes de las investigaciones de la llamada "nueva historia", que prestó suma atención a los fenómenos económicosociales. En América Latina predominaban los debates sobre los "modos de producción" y las "formaciones sociales", que generaron muchos estudios sobre las estructuras agrarias de tipo latifundista, aunque también surgió algún interés en las economías campesinas, inspirado en obras clásicas como la de Chayanov sobre el campesinado en Rusia.² En Puerto Rico, esos debates generaron un gran interés por el siglo XIX; su expresión fue una pléyade de estudios regionales y locales concentrados en la historia de los principales productos de exportación -azúcar y café-, y en los sistemas de trabajo.³

Amparado en cierto dominio de la historia agraria caribeña y latinoamericana, y en un conocimiento general sobre la temática -adquirido en buena medida gracias a los buenos oficios de Fernando Picó, mi antiguo profesor en la Universidad de Puerto Rico-, comencé a leer obras sobre la República Dominicana. Mis lecturas estuvieron orientadas a la historia agraria del país ya que trataba de identificar un tema de investigación. A costa de incurrir en algunas injusticias involuntarias, provocadas por el olvido, paso a referir aquellas obras que me iniciaron en el tema; detallo, también, lo que considero que aportaron a mi proceso de aprendizaje. Lejos de pretender definir *el* área de estudio, prefiero sugerir lo que ha sido mi campo de prospección.

Como obra de introducción general al tema, el libro de Marlin Clausner, **Rural Santo Domingo**, me resultó muy útil.⁴ Poco conocida en la República Dominicana por no haberse traducido al español, la obra de Clausner pone énfasis en los procesos históricos que la

¹ Pedro L. San Miguel, **El mundo que creó el azúcar: Las haciendas en Vega Baja, 1800-1870** (Río Piedras, 1989).

² Ver: Carlos Sempat Assadourian, *et al.*, **Modos de producción en América Latina** (3ra ed.; Buenos Aires, 1975); y A.V. Chayanov, **La organización de la unidad económica campesina** (Buenos Aires, 1974).

³ Ver: Gervasio L. García, **Historia crítica, historia sin coartadas: Algunos problemas de la historia de Puerto Rico** (Río Piedras, 1985), esp. 41-63.

⁴ Marlin D. Clausner, **Rural Santo Domingo: Settled, Unsettled and Resettled** (Philadelphia, 1973).

EL PASADO RELEGADO: UNA MIRADA A LA HISTORIA...

definieron como una sociedad eminentemente rural. Aunque basada fundamentalmente en fuentes secundarias, posee aciertos importantes, entre ellos el destacar el papel del campesinado en la formación social de la República Dominicana. Obra envejecida por haberse publicado hace más de dos décadas, constituye aun así un modelo de lo que podría ser una nueva obra de síntesis que incorporase las investigaciones que se han realizado a partir de entonces. Más abarcadora es **Composición social dominicana**, publicada originalmente en 1970,⁵ en la que Juan Bosch se aproximó al materialismo histórico. Contiene interpretaciones valiosas sobre las estructuras agrarias y la sociedad rural a lo largo de la historia. Varias de sus tesis centrales se han convertido en verdades ampliamente aceptadas -por ejemplo, las que se refieren al papel de los hateros en los siglos XVIII y XIX-, a pesar de la poca investigación empírica que se ha realizado en torno a ellas. Destinada a ser una de las grandes obras sobre la República Dominicana -apreciación que no conlleva aceptación total, sino reconocimiento a su significación como "metarelato"-, es desigual tanto en la información que ofrece como en cuanto a sus interpretaciones. Por ejemplo, al referirse a la estructura agraria colonial, afirma que de las estancias no surgió ninguna clase social,⁶ aseveración sorprendente dado que fue en ellas que floreció ese campesinado al que se refiere en los capítulos que dedica al siglo XIX.

Sin embargo, estas obras generales me sugirieron que la historia agraria dominicana se distinguía de la de otros países de la región caribeña. Sobre todo, porque en Santo Domingo el campesinado había jugado un papel mucho más decisivo, tanto económica como socialmente, que en la mayoría de los países del Caribe. Por el contrario, las plantaciones, que tanto han contribuido a definir los contornos de la región, tuvieron un papel muy limitado hasta fines del siglo XIX, cuando comenzaron a desarrollarse en suelo dominicano. Y aun entonces su presencia se concentró en unas cuantas regiones, por lo que el campesinado no fue totalmente subsumido en la economía de

⁵ Juan Bosch, **Composición social dominicana: Historia e interpretación** (30ma ed.; Santo Domingo, 1983).

⁶ Ibid., 51. En el ensayo "Para contar la nación: Memoria, historia y narración en Juan Bosch", que aparecerá en mi libro **La isla imaginada: Historia, identidad y utopía en La Española** (en proceso), intento explicar esta paradoja.

ESTUDIOS SOCIALES 106

exportación de tipo latifundista. Esta impresión fue confirmada a través de otras vías. Una de ellas fue la lectura de obras generales sobre el Caribe, en especial de los trabajos del antropólogo Sidney Mintz, quien venía resaltando hacía décadas el papel del campesinado en las sociedades caribeñas, y la existencia de diferentes modelos históricos en la formación del campesinado. Por importante que haya sido para la región, para Mintz la historia del Caribe no se circunscribe a la evolución de la plantación.⁷

Mas, para fines de los años setenta, las investigaciones sobre la historia agraria dominicana se habían concentrado en los sistemas de plantación, y habían menoscabado la economía campesina. Tal fue el caso con los importantes estudios de José del Castillo sobre los inicios de la industria azucarera, y los de Wilfredo Lozano y Franc Báez Evertsz sobre la relación entre azúcar e imperialismo.⁸ Uno de los factores que inspiró tales obras fue la noción de que la economía dominicana, desde fines del siglo XIX, se había orientado cada vez más hacia la economía capitalista y que, en consecuencia, el campesinado caía ineluctablemente en un proceso de proletarización. Había, por supuesto, matizaciones entre las diversas investigaciones; pero la tónica general venía definida por la tesis de la proletarización.⁹ Por lo tanto, a pesar de que daban cuenta de las transformaciones estructurales que había sufrido la economía dominicana desde fines del siglo pasado -a veces con gran minuciosidad empírica¹⁰-, sentía una gran insatisfacción con

⁷ Sidney W. Mintz, *Caribbean Transformations* (Baltimore, 1984); y "From Plantations to Peasantries in the Caribbean", en: Sidney W. Mintz y Sally Price (eds.), *Caribbean Contours* (Baltimore, 1985), 127-53.

⁸ José del Castillo, "La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930", *Cuadernos del CENDIA*, 7 (1978); "La formación de la industria azucarera moderna en la República Dominicana", en: *Tabaco, azúcar y minería* (Santo Domingo, 1984), 23-56; José del Castillo, et al., *La Gulf & Western en República Dominicana* (Santo Domingo, 1974); Wilfredo Lozano, *La dominación imperialista en la República Dominicana, 1900-1934* (Santo Domingo, 1976); y Franc Báez Evertsz, *Azúcar y dependencia en la República Dominicana* (Santo Domingo, 1979).

⁹ Emblemáticos de esta tendencia son los ensayos de Wilfredo Lozano recogidos en *Proletarización y campesinado en el capitalismo exportador* (Santo Domingo, 1985); y el de Luis Gómez, "Cambios en la comunidad campesina dominicana, 1920-1970", en: *Economía política e investigación social (Segunda recopilación)* (Santo Domingo, 1981), 31-70.

¹⁰ Ver, por ejemplo: Luis Gómez, *Relaciones de producción dominantes en la sociedad dominicana, 1875-1975* (2da ed.; Santo Domingo, 1979).

EL PASADO RELEGADO: UNA MIRADA A LA HISTORIA...

tales investigaciones ya que presentaban a un campesinado que carecía de respuestas creativas ante el avance de la economía de mercado. En tal esquema, los campesinos no se acomodaban, ni se ajustaban a los cambios económicos sociales, mucho menos oponían algún tipo de resistencia: sencillamente, los padecían. Reificada como clase premoderna por excelencia, destinada a desaparecer debido al desarrollo del capitalismo, preconditionada a la entrada en escena del proletariado, el campesinado y la economía campesina eran apenas figuras evanescentes en la larga marcha hacia el capitalismo.

No por casualidad, la historia regional, tan crucial para la comprensión de la evolución del campesinado, sufría una marginalidad similar, a pesar de que varias obras destacan las diferencias económicas regionales existentes en el siglo XIX. El Sur, el Este y el Cibao son definidos como regiones con rasgos peculiares a partir del predominio, en cada de ellas, de actividades productivas y estructuras agrarias particulares. Además, existen obras que evidencian las especificidades regionales. Tal es el caso con **El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana**, de Jacqueline Boin y José Serulle Ramia.¹¹ A pesar de demostrar que en el país había, entre fines del siglo XIX y principios del XX, una gran diversidad regional, su tesis sobre el avance del capitalismo -modulada a partir de **El desarrollo del capitalismo en Rusia**, de Lenin¹²- tiende a producir un análisis económicosocial en el que tales diferencias son ligeras peculiaridades locales que poco incidieron sobre el resultado final. Historia económica de tipo teleológico, construida retrospectivamente a partir de lo que se vislumbra como un resultado ineluctable, en ella las etapas intermedias, las peculiaridades y las diferencias significan poca cosa. Irónicamente, ésta es una de las obras dominicanas que contiene una evidencia más rica y sugerente sobre las diversidades regionales y, en consecuencia, sobre la importancia de las estructuras campesinas en la República Dominicana. Su información me resultó esclarecedora; su tesis central, altamente cuestionable. Estudiando el mismo periodo que Boin y Serulle Ramia, Nelson Carreño llegó a conclusiones sustancialmente diferentes

¹¹ Jacqueline Boin y José Serulle Ramia, **El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930)** (2 vols.; Santo Domingo, 1981).

¹² V.I. Lenin, **El desarrollo del capitalismo en Rusia** (3ra ed.; Buenos Aires, 1973).

ESTUDIOS SOCIALES 106

sobre las consecuencias del avance de la agricultura comercial sobre el campesinado.¹³

Un estudio pionero sobre el fenómeno regional es el ensayo de Harry Hoetink sobre el Cibao,¹⁴ en el que demuestra su maestría como sociólogo e historiador, vinculando los procesos de "larga duración" que contribuyeron a la formación de la sociedad cibaena, de fuerte tradición campesina, con los procesos de corto y mediano plazo que produjeron, durante el siglo pasado, cambios en sus estructuras económicas, sociales y políticas. Como conclusión, el autor explica cómo las peculiaridades del Cibao contribuyeron al conjunto de la formación nacional. Es decir, además de retratar con precisión las peculiaridades del Cibao, Hoetink fue capaz de mantener en perspectiva el entorno "nacional" en que ocurrían los procesos sociales regionales, logrando establecer las repercusiones recíprocas que se daban entre lo regional y lo "nacional". Por eso, considero que ese breve ensayo continúa siendo una verdadera obra maestra, y que es un modelo a seguir en las investigaciones futuras sobre las regiones en República Dominicana y el Caribe en general. Lamentablemente, hasta el momento, su ejemplo ha contado con pocos seguidores, entre los que cabe mencionar al geógrafo Rafael Emilio Yunén, autor de **La isla como es**.¹⁵ Obra innovadora por integrar la geografía y los procesos económicos, sociales, políticos y culturales con el fin de producir una nueva "lectura" cartográfica, en ella el "espacio" no es una categoría fija e inmutable, sino que constituye -como el Cibao de Hoetink- una entidad histórica, formada a partir de fuerzas y procesos determinados. Como propuesta conceptual, las hipótesis de Yunén vienen reforzadas por un examen de los fenómenos regionales que no se limita al "espacio dominicano", definido políticamente, ya que percibe a la Isla Española como una totalidad. Así, el "espacio haitiano" forma parte de **La isla como es**, aproximación que posibilita nuevos enfoques sobre las transformaciones

¹³ Nelson Carreño, **Historia económica dominicana: Agricultura y crecimiento económico (Siglos XIX y XX)** (s.l.: 1989).

¹⁴ Harry Hoetink, "El Cibao, 1844-1900: Su aportación a la formación social de la República", *Eme-Eme*, VIII, 48 (1980): 3-19. Reproducido en su libro **Santo Domingo y el Caribe: Ensayos sobre cultura y sociedad** (Santo Domingo, 1994), 51-69.

¹⁵ Rafael Emilio Yunén, **La isla como es: Hipótesis para su comprobación** (Santiago, 1985).

EL PASADO RELEGADO: UNA MIRADA A LA HISTORIA...

ecológicas, que tanto inciden sobre los sectores campesinos a ambos lados de la frontera. Más recientemente, Michiel Baud también ha resaltado las diferencias regionales en un ensayo sobre la parte final del siglo XIX y las primeras décadas del XX.¹⁶

Hoetink partió de la importancia del campesinado en la sociedad cibaëña; entonces, sólo unas cuantas obras resaltaban su significación en la estructura económicosocial dominicana en general. Pocas lo hacían desde una perspectiva histórica; la mayoría eran estudios sociológicos o antropológicos. En unos como en otros predominaban los enfoques sectoriales, dedicados a examinar un cultivo en particular, sobre todo el café y el tabaco. El café fue objeto de estudio por un grupo de sociólogos;¹⁷ por su lado, varios aspectos de la economía del tabaco desde la época colonial hasta las primeras décadas del siglo XX fueron estudiados por Antonio Lluberes.¹⁸ De los estudios sobre cultivos en el siglo XX, hay que destacar los importantes trabajos de Fernando Ferrán y Kenneth E. Sharpe, centrado el primero en el tabaco y el segundo en el café.¹⁹ Ambos describen con certeza los mecanismos de inserción de los cosecheros cafetaleros y tabacaleros en la economía mercantil, teniendo la precaución de vincular los ámbitos local y regional con el nacional. Son, por ello, puntales en los estudios contemporáneos sobre el campesino que produce para el mercado.

De lo que usualmente carecían los estudios antropológicos y sociológicos era de una perspectiva diacrónica, que permitiera precisar las transformaciones que históricamente habían sufrido los sectores rurales. Esta perspectiva era suplida parcialmente por una serie de investigaciones que se realizaron a partir de los años setenta. Entre

¹⁶ Michiel Baud, "Transformación capitalista y regionalización en la República Dominicana, 1875-1920", *Investigación y Ciencia*, I, 1 (1986): 17-45.

¹⁷ Walter Cordero, *et al.*, **Tendencias de la economía cafetalera dominicana, 1955-1972** (Santo Domingo, 1975).

¹⁸ Antonio Lluberes, "La economía del tabaco en el siglo XIX", *Eme-Eme*, I, 4 (1973): 35-60; "Las rutas del tabaco dominicano", *Eme-Eme*, IV, 21 (1975): 3-22; "Tabaco y catalanes en Santo Domingo durante el siglo XVIII", *Eme-Eme*, V, 28 (1977): 13-26; "El tabaco dominicano: De la manufactura al monopolio industrial", *Eme-Eme*, VI, 35 (1978): 3-27; y "La crisis del tabaco cibaëño, 1879-1930", en: **Tabaco, azúcar y minería** (Santo Domingo, 1984), 3-22.

¹⁹ Fernando I. Ferrán, **Tabaco y sociedad: La organización del poder en el ecomercado de tabaco dominicano** (Santo Domingo, 1976); y Kenneth E. Sharpe, **Peasant Politics: Struggle in a Dominican Village** (Baltimore, 1977).

ESTUDIOS SOCIALES 106

que identifica las principales transformaciones que sufrió el país durante la segunda mitad del siglo XIX.²⁰ Las secciones que Hoetink dedica a la estructura agraria son particularmente significativas para comprender las presiones a que comenzaron a ser sometidas las masas rurales en un momento en que la República Dominicana aumentaba sus vínculos con la economía del Atlántico Norte. Otros estudios, como el de Paul Mutto y, sobre todo, el de Patrick Bryan, muestran algunas de sus consecuencias estructurales sobre los sectores campesinos para las primeras décadas del siglo XX.²¹ El estudio de Bryan me resultó particularmente relevante ya que cuando estaba en boga la "tesis de la proletarianización", hacia fines de los años setenta, el historiador jamaicano sugería, por el contrario, que el despegue de la economía de exportación había fortalecido a la economía campesina.²²

Además, existen otras investigaciones históricas que permiten discernir aspectos específicos sobre los procesos de formación y transformación de las estructuras agrarias y del campesinado dominicano. Por ejemplo, el estudio clásico de Alcibiades Albuquerque sobre los terrenos comuneros.²³ Concentrado en los aspectos jurídicos de la estructura agraria dominicana, sobre todo de los terrenos comuneros, esta obra me permitió adentrarme en un tema poco investigado y -por lo que pude colegir a principios de los años ochenta- escasamente comprendido. El libro de Albuquerque me incitó a tratar de desentrañar parte del misterio que rodea a la propiedad comunera. A excepción de menciones más o menos circunstanciales en diversos estudios, hasta donde conozco, sólo Aura C. Fernández Rodríguez había intentado continuar la indagación sobre los terrenos comuneros.²⁴ Este

²⁰ Harry Hoetink, **El pueblo dominicano, 1850-1900: Notas para su sociología histórica** (3ra ed.; Santiago, 1985).

²¹ Paul Mutto, "Desarrollo de la economía de exportación dominicana, 1900-1930", **Eme-Eme**, III, 15 (1974): 67-110; y Patrick E. Bryan, "La producción campesina en la República Dominicana a principios del siglo XX", **Eme-Eme**, VII, 42 (1979): 29-62.

²² Esta última tesis es sustentada, también, en el ensayo de José del Castillo y Walter Cordero, **La economía dominicana durante el primer cuarto del siglo XX** (2da ed.; Santo Domingo, 1980).

²³ Alcibiades Albuquerque, **Títulos de los terrenos comuneros en la República Dominicana** (Ciudad Trujillo, 1961). Debido a su importancia, esta obra amerita una reedición.

²⁴ Aura C. Fernández Rodríguez, "Origen y evolución de la propiedad y de los terrenos comuneros en la República Dominicana", **Eme-Eme**, IX, 51 (1980): 5-45.

EL PASADO RELEGADO: UNA MIRADA A LA HISTORIA...

último trabajo, junto al libro de Rubén Silié sobre la economía colonial, el de Emilio Cordero Michel sobre la Revolución Haitiana, el de Frank Moya Pons sobre la Dominación Haitiana, y el ensayo de Jorge Machín en torno a los orígenes del campesinado dominicano,²⁵ me ofrecieron pistas interesantes sobre la evolución histórica de los sectores rurales, y en torno a la estructura agraria durante la época colonial y el siglo XIX. Entre otras cosas, me sugirieron lo crucial que habían resultado la Revolución Haitiana y sus secuelas en la formación de la sociedad rural dominicana. Gracias al conocimiento que tenía sobre la historia económica de Puerto Rico y Cuba durante el periodo de fines del siglo XVIII y principios del XIX, pude realizar ciertas comparaciones que evidencian contrastes notables. Por ejemplo, que a lo largo del siglo pasado, Santo Domingo continuó siendo en lo fundamental una sociedad campesina, mientras que en Puerto Rico y Cuba se entronizaba la plantación.²⁶ Las investigaciones de Roberto Marte sobre la economía decimonónica vinieron a reforzar esas percepciones sobre el fortalecimiento de la economía de base campesina durante la primera mitad de la centuria; de igual forma, constatan las marcadas diferencias entre las estructuras económicas, sociales y demográficas entre Santo Domingo y Cuba.²⁷ Otros estudios, aunque realizados desde la perspectiva de la evolución de las economías de plantación, coinciden con tales apreciaciones.²⁸

²⁵ Rubén Silié, *Economía, esclavitud y población* (Santo Domingo, 1976); Emilio Cordero Michel, *La Revolución Haitiana y Santo Domingo* (2da ed.; Santo Domingo, 1974); Frank Moya Pons, *La Dominación Haitiana, 1822-1844* (3ra ed; Santiago, 1978); y Jorge Machín, "Orígenes del campesinado dominicano durante la Ocupación Haitiana", *Eme-Eme*, I, 4 (1973): 19-34.

²⁶ Mis consideraciones al respecto se recogen en: *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960* (Río Piedras, 1996); y en "Las sociedades campesinas antillanas: Perspectivas comparativas sobre Puerto Rico y República Dominicana" (Ponencia en la 20ma Conferencia de la Asociación de Estudios del Caribe, Willemstad, Curacao, 22-27 de mayo de 1995). Este ensayo formará parte de un libro en preparación sobre la historia del campesinado dominicano.

²⁷ Roberto Marte, *Estadísticas y documentos históricos sobre Santo Domingo (1805-1890)* (Santo Domingo, 1984); y *Cuba y la República Dominicana: Transición económica en el Caribe del siglo XIX* (Santo Domingo, s.f.).

²⁸ Frank Báez Evertsz, *La formación del sistema agroexportador en el Caribe (República Dominicana y Cuba, 1515-1898)* (Santo Domingo, 1986); y Manuel Moreno Fragnals, "Plantaciones en el Caribe: El caso Cuba-Puerto Rico-Santo Domingo (1860-1940)", en: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones* (Barcelona, 1983), 56-117.

ESTUDIOS SOCIALES 106

Uno de los rasgos dominantes de los "estudios campesinos" a nivel internacional ha sido su carácter interdisciplinario. En la República Dominicana, a principio de los años ochenta, era imprescindible recurrir a las investigaciones realizadas desde diversas disciplinas debido a la relativa escasez de estudios sobre la historia agraria y sobre el campesinado en particular. En esos años, no había, sencillamente, estudios históricos que aborasen determinados temas. Por ejemplo, con relación a las prácticas agrícolas de los campesinos, uno de las pocas investigaciones existentes era el breve ensayo del geógrafo Gustavo Antonini, quien identificó sus transformaciones en la región conocida como la Línea Noroeste.²⁹ En lo que respecta a la relación entre estructura agraria, organización familiar, parentesco y herencia había una virtual ausencia de investigaciones históricas, por lo que el estudio antropológico "El sistema del hato y la organización familiar del campesino dominicano", de John Geffroy y Margaret Vásquez Geffroy, sigue siendo un valioso aporte, que cuenta con múltiples sugerencias sobre esos temas.³⁰ Los estudios antropológicos de Ferrán y Sharpe, ya mencionados, también resultan útiles para comprenderlos. Igual escasez existe con relación a las mujeres rurales, sector de gran importancia en la economía campesina; apenas un puñado de estudios sociológicos cubren el campo.³¹

Una de las fuentes a las que recurrí para comprender temas no estudiados o poco abordados por las investigaciones históricas, sociológicas o antropológicas fue a la narrativa de temas rurales, entre cuyos géneros se pueden incluir varios textos de inclinación "folklorista". Aunque hay que estar precavidos sobre sus sesgos elitistas, este tipo de "evidencia" puede resultar útil en ausencia de otros testimonios, e, incluso, puede sugerir temas y ofrecer pistas con relación a sucesos,

²⁹ Gustavo A. Antonini, "Evolución de la agricultura tradicional en Santo Domingo", *Eme-Eme*, II, 9 (1973): 96-122; y "Processes and Patterns of Landscape Change in the Línea Noroeste, Dominican Republic" (Tesis doctoral, Columbia University, 1968).

³⁰ John Geffroy y Margaret Vásquez Geffroy, "El sistema del hato y la organización familiar del campesino dominicano", *Eme-Eme*, III, 18 (1975): 107-36.

³¹ Bárbara de la Rive Box-Lasocki, "La parcelera 'al frente': La mujer en la producción arrocera", *Eme-Eme*, XII, 67 (1983): 55-69; Francis Pou, *et al.*, *La mujer rural dominicana* (Santo Domingo, 1987); y Belkis Mones y Lydia Grant, "Las políticas de desarrollo agrario, la crisis actual y su impacto sobre la mujer rural: El caso dominicano", en: M. León y C.D. Deere (eds.), *La mujer y la política agraria en América Latina* (Bogotá, 1986), 169-85.

EL PASADO RELEGADO: UNA MIRADA A LA HISTORIA...

prácticas sociales y fenómenos históricos ausentes en las fuentes oficiales y en las investigaciones históricas. De hecho, las narraciones de Juan Bosch en *Camino real* me alertaron sobre cuestiones que pude comprobar posteriormente en fuentes históricas, incluso en documentos oficiales. Por ejemplo, el cuento "Forzados" fue una de las primeras evidencias que encontré sobre el trabajo compulsorio en los caminos, al que fueron sometidos los campesinos a principios del siglo XX. De igual forma, la novela costumbrista *El montero*, del escritor decimonónico Pedro Francisco Bonó, ofrece una utilísima descripción de la vida en las regiones cibaenas antes del despegue de los cultivos comerciales.³² Leídas en búsqueda de sentidos, estructuras mentales y prácticas sociales, más que con la intención de obtener "hechos" -en el sentido positivista de sucesos corroborables-, la narrativa y la literatura de costumbres pueden constituir fuentes insustituibles que ofrezcan pistas interesantes y sugieran líneas de indagación. En ocasiones, como ha señalado Carlos Fuentes, la literatura da voz a lo que silencian otros testimonios. Y ello es así, sobre todo, con relación a los sectores *subalternos*, *marginados por el discurso oficial* y por las fuentes convencionales.

Éste fue -poco más, poco menos- el panorama que encontré al *iniciar mis indagaciones sobre la historia del campesinado dominicano* a principios de la década de los ochenta. ¿Cuáles han sido, a partir de entonces, los principales desarrollos en el campo? ¿Qué aportaciones bibliográficas se han sumado al tema? ¿Cómo estos nuevos desarrollos han ido modificando nuestro entendimiento sobre la historia agraria y, en particular, sobre las transformaciones que han sufrido las masas campesinas? ¿Hacia dónde se han encaminado?

No obstante a que entonces *prevalecía el estudio de los sistemas latifundistas*, durante los años ochenta se prestó más atención al campesinado. Por ejemplo, en 1984 se publicaron dos estudios "microhistóricos": el ensayo de Genaro Rodríguez sobre el municipio arrocero de Mao y el de Michiel Baud sobre el poblado tabacalero de Villa González.³³ Ambos estudios prefiguraron una corriente que es fun-

³² Juan Bosch, *Camino real* (3ra ed. facsimilar; Santo Domingo, 1983); y Pedro F. Bonó, *El montero* [1848] (Santo Domingo, 1968).

³³ Genaro Rodríguez, "Estructura agraria y desarrollo social en Mao", *Estudios Sociales*, XVII, 57 (1984): 67-72; y Michiel Baud, "La gente del tabaco: Villa González en el siglo veinte", *Ciencia y Sociedad*, IX, 1 (1984): 101-37.

ESTUDIOS SOCIALES 106

damental para el desarrollo de los estudios sobre el campesinado, aunque todavía es incipiente. En ambos casos, se recurrió a la consulta de fuentes escritas y al uso de testimonios orales. Esa tendencia hacia lo local y lo regional también era patente en una serie de investigaciones que se desarrollaron en esos años, como las indagaciones de Walter Cordero sobre la historia del municipio cafetalero de Baní, las de Orlando Inoa en torno a las zonas arroceras, y mis propios estudios sobre la región cibaeña, centradas en el municipio de Santiago. A estos estudios se han sumado otros que, poco a poco, han comenzado a transformar el panorama.

Un tema crucial, sobre el que hay todavía mucho que estudiar, es el proceso formativo del campesinado. La bibliografía anterior ofrece pistas importantes al respecto, aunque existen pocos intentos de sistematización en esa dirección. Los ensayos de Antonini y Machín ya mencionados, y uno de Rubén Silié titulado "El hato y el conuco",³⁴ eran de los pocos trabajos que, de una u otra forma, abordaban el tema con cierta sistematización. A partir de entonces, se han sumado otras contribuciones. Por ejemplo, uno de los capítulos de mi tesis doctoral está dedicado, precisamente, a trazar en la "larga duración" la formación del campesinado dominicano.³⁵ Baud también realizó aproximaciones a este tema a fines de la década de los ochenta.³⁶ Tanto en el caso de Baud como en el mío, la reconstrucción de la historia del campesinado durante el periodo colonial se realizó como un trasfondo al análisis de procesos particulares de los siglos XIX y XX. Ha sido Raymundo González quien ha intentado estudiar de manera más sistemática los

³⁴ Rubén Silié, "El hato y el conuco: Contexto para el surgimiento de la cultura criolla", en: **Ensayos sobre cultura dominicana** (2da ed.; Santo Domingo, 1988), 143-68.

³⁵ "The Dominican Peasantry and the Market Economy: The Peasants of the Cibao, 1880-1960" (Tesis doctoral, Columbia University, 1987), Cap. I. Hay una versión publicada de este capítulo en: "The Making of a Peasantry: Dominican Agrarian History from the 16th to the 20th Century", **Punto y Coma: Revista Interdisciplinaria de la Universidad del Sagrado Corazón** (Puerto Rico), II, 1-2 (1990): 143-62. Mi libro **Los campesinos del Cibao** es la versión revisada de la tesis.

³⁶ Michiel Baud, "The Origins of Capitalist Agriculture in the Dominican Republic", **Latin American Research Review**, XXII, 2 (1987): 135-53; y "Peasant Society under Siege: Tobacco Cultivators in the Cibao (Dominican Republic), 1870-1930" (Tesis doctoral, Erasmus Universiteit, 1991). Una versión de este trabajo fue publicado recientemente con el título **Peasants and Tobacco in the Dominican Republic, 1870-1930** (Knoxville, 1995).

EL PASADO RELEGADO: UNA MIRADA A LA HISTORIA...

procesos formativos del campesinado durante el periodo colonial.³⁷ Una de las conclusiones que se desprenden de estos estudios es que los procesos de cambio que se vivieron en Santo Domingo durante el siglo XIX no transformaron del todo la sociedad rural que había surgido en los siglos anteriores. *Por el contrario, hay continuidades significativas, que hay que ponderar para comprender las consecuencias de la creciente comercialización de la economía rural en los siglos XIX y XX.*

Otro tema común en las investigaciones recientes es la economía campesina, aspecto central de mi investigación sobre el Cibao, en la que intento demostrar *las transformaciones que sufrió el campesinado cibaño en virtud de la expansión de las relaciones mercantiles en la ruralia. Entre otras cosas, destaco los cambios sufridos en las redes mercantiles y cómo los campesinos han quedado sujetos a ellas cada vez más, aunque, a la vez, trato de resaltar algunos de sus mecanismos de resistencia.* Baud siguió este modelo, el que aplicó al poblado de Villa González. Además, estudia lo que González había denominado la "ideología del progreso", mostrando cómo los organismos estatales intentaron transformar las prácticas agrícolas del campesinado dominicano.³⁸ Por razones obvias, las relaciones entre el campesinado y el Estado ocupan un lugar prominente en las investigaciones más recientes. En mi investigación, examino esas relaciones tanto en el largo plazo, durante los siglos XIX y XX, como en coyunturas históricas determinadas, como la Ocupación Haitiana de 1822-44, la Ocupación Norteamericana de 1916-24, y la dictadura de Rafael L. Trujillo (1930-61).³⁹ También existe un corto número de obras que indagan los sostenes

³⁷ Raymundo González, "Campesinos y sociedad colonial en el siglo XVIII dominicano", *Estudios Sociales*, XXV, 87 (1992): 15-28; "Ideología del progreso y campesinado en el siglo XIX", *Ecos: Organo del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo*, I, 2 (1993): 25-43; y "De la reforma de la propiedad a la reforma rural", *Ecos: Organo del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo*, III, 4 (1995): 179-92.

³⁸ San Miguel, *Los campesinos del Cibao*; y Baud, *Peasants and Tobacco*.

³⁹ San Miguel, "Dominican Peasantry", Caps. I y VI; *Los campesinos del Cibao*, Cap. VII; y "El Estado y el campesinado en la República Dominicana: El Valle del Cibao, 1900-1960", *Historia y Sociedad* (Puerto Rico), IV (1991): 42-74. En "Una perspectiva histórico-social sobre las relaciones entre el Estado y el campesinado en la República Dominicana" (Ponencia en el 20mo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Ciudad de México, 2-6 de octubre de 1995), intento ofrecer una visión histórica de conjunto sobre este asunto.

ideológicos y doctrinales -vinculándolos con las luchas políticas y sociales- de las políticas agrarias.⁴⁰

Los estudios sobre las relaciones entre el Estado y el campesinado contaban con pocos antecedentes, la mayoría circunscritos al ámbito económico. Entre éstos hay que destacar un estudio de Pablo Mariñez de los años setenta -aunque publicado recientemente⁴¹- y la abarcadora investigación de Roberto Cassá sobre el trujillato, cuyas secciones sobre las políticas agrarias del régimen resaltan sus repercusiones sobre el campesinado.⁴² Cassá era uno de los autores de orientación marxista que, a principios de los años ochenta, no suscribía la tesis de la proletarianización del campesinado y sostenía, por el contrario, que el régimen trujillista había logrado recomponer la economía campesina para sus propios fines. Aunque más restringido que el amplio estudio de Cassá, las conferencias dictadas a fines de los cincuenta por José Cordero Michel, y editadas posteriormente por su hermano, el historiador Emilio Cordero Michel, son un antecedente importante para el estudio de la estructura agraria y, por lo tanto, para comprender las relaciones entre el Estado y los sectores rurales durante el trujillato.⁴³ Otros autores, como Luis Gómez, habían abordado temas similares, usualmente como parte de investigaciones más amplias.⁴⁴ A veces, obras dedicadas a un periodo histórico contienen información valiosa que permite reconstruir parcialmente aspectos de las relaciones entre los campesinos y el Estado, al igual que definir algunos de los procesos que incidían sobre la estructura agraria.⁴⁵

⁴⁰ Entre otros: González, "Ideología del progreso"; Baud, *Peasants and Tobacco*; Víctor Livio Cedeño, *La cuestión agraria* (Santo Domingo, 1975); Otto Fernández Reyes, *Ideologías agrarias y lucha social en la República Dominicana (1961-1980)* (Buenos Aires, 1986); Roberto Cassá, *Capitalismo y dictadura* (Santo Domingo, 1982); *Los doce años: Contrarrevolución y desarrollismo* (Santo Domingo, 1986); y Wilfredo Lozano, *El reformismo dependiente* (Santo Domingo, 1985).

⁴¹ Pablo A. Mariñez, *Agroindustria, Estado y clases sociales en la Era de Trujillo (1935-1960)* (Santo Domingo, 1993).

⁴² Cassá, *Capitalismo y dictadura*.

⁴³ José R. Cordero Michel, *Análisis de la Era de Trujillo (Informe sobre la República Dominicana, 1959)* (5ta ed.; Santo Domingo, 1987).

⁴⁴ Gómez, *Relaciones de producción dominantes*.

⁴⁵ Por ejemplo: Jaime de Jesús Domínguez, *Economía y política en la República Dominicana, 1844-1861* (Santo Domingo, 1977); *Notas económicas y políticas dominicanas sobre el periodo julio 1865-julio 1886* (2 tomos; Santo Domingo, 1983); y *La dictadura de Heureaux* (Santo Domingo, 1986).

EL PASADO RELEGADO: UNA MIRADA A LA HISTORIA...

En esta área el panorama también ha cambiado desde los inicios de los ochenta. Orlando Inoa publicó recientemente un estudio acerca de las políticas agrarias durante el trujillato y sus repercusiones sobre el campesinado.⁴⁶ En él, aborda temas como el programa de creación de colonias agrícolas y el trabajo compulsorio en los caminos y los sistemas de riego, ambos poco estudiados anteriormente. Este tipo de investigación, concentrada en una época o periodo, promete aclarar aspectos cruciales para lograr una mejor comprensión de la historia económica y social de la ruralía dominicana. El estudio de las relaciones entre campesinos y Estado será una de sus principales vetas, como sugiere la investigación en curso de Richard Turits, quien intenta demostrar que el Estado trujillista contó con un apoyo amplio entre las masas rurales, y que, en consecuencia, el éxito de su régimen no se puede achacar exclusivamente a su carácter despótico.⁴⁷ En todo caso, argumentos de esta índole tienden a sugerir que los campesinos no fueron espectadores pasivos ante las fuerzas económicas y políticas que los han afectado. Anteriormente, Bruce Calder, en su importante estudio sobre el periodo de la ocupación de 1916-24, había demostrado que las medidas de los norteamericanos provocaron al campesinado del Este a la rebelión.⁴⁸ Por mi parte, intenté demostrar la resistencia de los campesinos del Cibao al pago del "impuesto territorial" y al sistema de "prestaciones laborales" establecidos por los norteamericanos.⁴⁹

Esa relación entre políticas estatales, condiciones económicas y resistencias campesinas sugiere una de las transformaciones de los

⁴⁶ Orlando Inoa, *Estado y campesinos al inicio de la Era de Trujillo* (Santo Domingo, 1994).

⁴⁷ Richard Turits, "The Foundations of Despotism: Agrarian Reform and Peasant-State Compromise in Trujillo's Dominican Republic, 1930-1944" (Ponencia en la Conferencia de la Latin American Studies Association, 28-30 de septiembre de 1995). Sugerí un argumento similar en: "Dominican Peasantry"; "El Estado y el campesinado"; y *Los campesinos del Cibao*.

⁴⁸ Bruce J. Calder, *The Impact of Intervention: The Dominican Republic during the U.S. Occupation of 1916-1924* (Austin, 1984). Hay traducción al español.

⁴⁹ San Miguel, "Dominican Peasantry", Cap. VI; "El Estado y el campesinado"; *Los campesinos del Cibao*, Cap. VII; "Exacción estatal y resistencias campesinas en el Cibao durante la ocupación norteamericana de 1916-24", *Ecos: Organo del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo*, I, 2 (1993): 77-100. Una versión en inglés de este trabajo fue publicada en: "Peasant Resistance to State Demands in the Cibao during the U.S. Occupation", *Latin American Perspectives*, trad. por Phillip Berryman, XXII, 3 (1995): 41-62.

estudios sobre el campesinado durante los últimos años. En efecto, de haberse concentrado en la economía campesina, recientemente dichos estudios han dado un vuelco hacia las luchas y las resistencias de los sectores campesinos a los grupos dominantes, a las fuerzas económicas y al Estado. Los antecedentes de esta tendencia se remontan a los años setenta, cuando se comenzaron a recuperar momentos en que las masas campesinas jugaron un papel destacado en movimientos sociales y políticos determinados. Entre estos antecedentes se encuentran varias obras que intentaron reivindicar movimientos como el de los "gavilleros" del Este y los campesinos de la Barranquilla que se opusieron a las tropas norteamericanas, o los movimientos religiosos de base campesina que generaron el recelo de las autoridades y que desembocaron en enfrentamientos.⁵⁰ Como muestran estas investigaciones, la tendencia predominante ha sido estudiar las formas o los momentos más deslumbrantes de las resistencias campesinas, aquellos grandes destellos de sus luchas contra el poder o contra los sectores dominantes, tendencia palpable en las síntesis sobre las luchas campesinas que se han realizado hasta el momento.⁵¹ Con relación a las luchas campesinas de las últimas décadas, el atractivo principal lo han constituido las grandes movilizaciones vinculadas con las luchas por la tierra, que generaron una gran cantidad de ocupaciones de

⁵⁰ Como ejemplos, ver: Félix Servio Ducoudray, **Los "gavilleros" del Este: Una epopeya calumniada** (Santo Domingo, 1976); María Filomena González, **Línea Noroeste: Testimonio del patriotismo olvidado** (San Pedro de Macorís, 1985); Carlos Esteban Deive, "El Olivorismo: Estudio de un movimiento mesiánico", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, 3 (1973); y Lusitania Martínez, "Un estudio preliminar acerca del movimiento de Palma Sola como movimiento mesiánico y social campesino", *Revista Dominicana de Antropología e Historia*, X, 19-20 (1980).

⁵¹ Pablo Maríñez, **Resistencia campesina, imperialismo y reforma agraria en República Dominicana (1899-1978)** (Santo Domingo, 1984); y Michiel Baud, "The Struggle for Autonomy: Peasant Resistance to Capitalism in the Dominican Republic, 1870-1924", en: M. Cross y G. Heuman (eds.), **Labour in the Caribbean: From Emancipation to Independence** (London, 1988), 176-94.

EL PASADO RELEGADO: UNA MIRADA A LA HISTORIA...

tierras.⁵² Por el contrario, las resistencia y luchas menos conspicuas han sido obviadas por los investigadores.⁵³

Las investigaciones recientes sugieren que en los próximos años la República Dominicana contará con una amplia literatura sobre diferentes expresiones de las luchas y las resistencias campesinas. En ellas han entrado en diálogo varias disciplinas y enfoques teóricos, conceptuales y metodológicos, lo que resulta patente en un estudio de la historiadora norteamericana Catherine LeGrand, donde examina las "resistencias informales" de los trabajadores de una plantación azucarera, en su mayoría de origen campesino.⁵⁴ También es de esperar que aumente la representatividad regional, muy restringida hasta el presente, aunque se continuarán investigando, con intención revisionista, temas clásicos como el gavillerismo del Este, el olivorismo y el movimiento religioso de Palma Sola.⁵⁵ Uno de los rasgos ya evidentes

⁵² Noris Eusebio Pol, "Las ocupaciones de tierras en la República Dominicana", *Ciencia y Sociedad*, VII, 2 (1982): 160-79; Carlos Dore y Cabral, *Reforma agraria y luchas sociales en la República Dominicana, 1966-1978* (2da ed.; Santo Domingo, 1981); *Problemas de la estructura agraria dominicana* (2da ed; Santo Domingo, 1982); Carlos Dore y Cabral y Noris Eusebio, "El movimiento campesino dominicano", en: Gerard Pierre-Charles (ed.), *Los movimientos sociales en el Caribe* (Santo Domingo, 1987), 253-76.

⁵³ Es lo que intento corregir parcialmente en "Las luchas campesinas en la República Dominicana durante el siglo XX" (Ponencia en la 26ta Conferencia de la Asociación de Historiadores del Caribe, San Germán, PR, 20-25 de marzo de 1994), donde abordo luchas sociales menos refulgentes.

⁵⁴ Catherine LeGrand, "Informal Resistance on a Dominican Sugar Plantation during the Trujillo Dictatorship", *Hispanic American Historical Review*, 75, 4 (1995): 555-96.

⁵⁵ Entre las investigaciones recientes más relevantes sobre estos temas se encuentran: Lusitania Martínez, *Palma Sola: Opresión y esperanza (Su geografía mítica y social)* (Santo Domingo, 1991); Jan Lundius y Mats Lundahl, "Olivorio Mateo: Vida y muerte de un dios campesino", *Estudios Sociales*, XXII, 76 (1989): 3-86; "Socioeconomic Foundations of a Messianic Cult: Olivorismo in the Dominican Republic", en: M. Lundahl y T. Svensson (eds.), *Agrarian Society in History: Essays in Honour of Magnus Mörner* (London, 1990), 201-38; Jan Lundius, *The Great Power of God in San Juan Valley: Syncretism and Messianism in the Dominican Republic* (Lund, 1995); Julie Franks, "The Gavilleros of the East: Social Banditry as Political Practice in the Dominican Republic Sugar Region, 1900-1924", *Journal of Historical Sociology*, VIII, 2 (1995): 158-81; y la serie sobre el gavillerismo publicada por Roberto Cassá en *Isla Abierta* (revista cultural del periódico *Hoy*), 7 de octubre de 1994, 4 de noviembre de 1994, 2 de diciembre de 1994, 3 de marzo de 1995, 5 de mayo de 1995, 2 de septiembre de 1995, y 7 de octubre de 1995. Además, Cassá realiza en la actualidad una investigación sobre el olivorismo que promete arrojar evidencia e interpretaciones novedosas.

ESTUDIOS SOCIALES 106

en los estudios actuales es la relevancia que se le ha brindado a los factores ideológicos, culturales y políticos, aparte de prestar atención a los elementos económicos y sociales. Todo ello propicia que en el futuro contemos con una serie de investigaciones sobre los movimientos y las luchas campesinas, que podrían resultar innovadoras en el ámbito caribeño en general. Para lograrlo, los estudiosos del campesinado tendremos que mantenernos atentos a las discusiones y los debates que se han desarrollado en los últimos años en torno a los sectores subalternos.⁵⁶ Esos nuevos enfoques nos ayudarán a comprender mejor *la evolución histórica del campesinado dominicano. Serán igualmente necesarios para replantearnos problemas más generales en estudios que no menoscaben su presencia en los grandes procesos históricos que han definido la nación.*⁵⁷ Así nos percataremos, más allá de cualquier idealización romántica, lo mucho que la sociedad dominicana contemporánea debe a las masas rurales, sectores premodernos que -como pensaba Bonó en el siglo pasado- sufren un progreso mal concebido en razón de su insondable débito con la justicia social.

⁵⁶ Como muestras, ver: Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), **Selected Subaltern Studies** (New York, 1988); James C. Scott, **Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts** (New Haven, 1990); Florencia Mallon, "The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History", **American Historical Review**, 99, 5 (1994): 1491-1515; y **Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru** (Berkeley, 1995).

⁵⁷ Fue en buena medida lo que intenté hacer en "Exacción estatal", mostrando cómo las resistencias de los campesinos cibaenos a las medidas de los norteamericanos durante la ocupación de 1916-24 incidieron sobre los procesos de redefinición del Estado.